

“LA EDUCACION EN LOS VALORES COMO MEDIO FORMADOR DE UN MODELO DE CIUDADANO”.

Prof. Dr. RAMIRO ANZIT GUERRERO

Los Antiguos y sus Modelos

Para los griegos la forma ideal de educación de los jóvenes era la Paideia. Esta era la noción de formación y de perfección integral del ser humano, pero era principalmente un modelo nacional. Así la Paideia se identificaba con el pueblo griego o concepto posterior, en la época de Alejandro Magno, de "helenidad".

Bajo este concepto de "helenidad", el imperio de Alejandro creó el ideal de unidad tanto política como cultural y moral del mundo antiguo, bajo la guía de la tradición espiritual griega. Esta idea de Paidea pasó a los romanos bajo el concepto de "humanitas". La "humanitas" encontró su contexto social y político en el Estado romano. El hombre es cabal si es miembro pleno del Estado, es decir si es "ciudadano" del imperio.

Después de siglos de oscuridad, Europa lentamente floreció del letargo de la baja Edad Media, y en ese exacto momento se produjo el hecho de las cruzadas, ideal religioso-político-cultural que derribó al ideal nacional, dando júbilo, unión, fe, objetivo y fue el hecho que mayor impresión y efecto causó en las masas europeas al permitir crear el concepto transnacional de "Cristiandad".

Por su parte, en la época Victoriana, con la reforma política en el Reino Unido, al transmitirse el poder de la aristocracia a la clase media, produciéndose a su vez, un avance en lo económico y lo científico, gracias a la participación de asesores de la talla de Peel, Palmerston y Disraeli, se consolidó la figura del "Gentleman" o modelo de hombre arquetípico, prototipo del engranaje que hacía funcionar al Imperio Británico. Este modelo de hombre no era solo un modelo social y cultural sino principalmente moral y ejemplificativo. Steel define esta nueva actitud hacia la vida de esta forma: "Nunca debe atribuirse el calificativo a las circunstancias que envuelven al hombre, sino a la conducta del hombre en las circunstancias".

“Griego”, “Macedonio”, “Romano”, “Cristiano” y “Gentleman” son los adjetivos que calificaron a los modelos creados por la Paideia, la Helenidad, la Humanitas, la Cristianitas y la Educación Británica. Son en definitiva el ideal del hombre-símbolo ya que suministraban los estímulos que desencadenan la conducta deseada por el grupo y por lo tanto cumplían una función social, asegurando la acción de pensamiento que motivaba la satisfacción de las necesidades sociales.

En este sentido, al modelo se lo puede definir como a un arquetipo que es un ejemplo imitable fácilmente. Cualquier persona puede seguir al modelo, ya que sus características se expresan en pautas claras y entendibles por todos. La existencia de un modelo de ciudadano implica que este viva coherentemente, que haya concordancia entre lo que expresa y lo que hace, porque de esa forma permitirá saber a los demás, las conductas más elementales que se deben seguir.

La Anomia de los Argentinos

Los argentinos vivimos anómicos¹, sin modelos o mejor dicho “falsos” modelos, o como diría Platón “pálidos reflejos de la realidad” de lo que es un verdadero ejemplo de ciudadano. A esto se suma nuestro sentimiento de ser un país rico que tiene una nación pobre como consecuencia de que ha sido liquidada, en el frente interno por la corrupción, la mala administración y el desinterés por la Res Publica y en el frente exterior por los Holdings de las empresas de las grandes naciones que han acaparado los recursos económicos.

Vivimos el desconcierto de los condicionantes y sufrimos tanto por nuestra actual estratificación social como por nuestra actual estratificación mundial. Esto provoca que nuestra sociedad este anómica, por lo tanto violenta ya que la misma no tiene los medios legítimos para alcanzar las metas culturales que se le imponen.

El Dr. Jorge Reinaldo Vanossi en su exposición titulada ‘Problemática Constitucional de la Corrupción’, publicada en las memorias del Simposio Internacional sobre Derecho del

¹ De acuerdo al diccionario de la Real Academia, una de las acepciones de Anomia es: “Desorganización de la sociedad, debido a ausencia, contradicción o incongruencia de las normas sociales”.

Estado (tomo I, páginas 121-122. Editorial Universidad Externado de Colombia, Santafé de Bogotá. 1993) nos dice:

“Anomia quiere decir que desaparece, en determinado momento del auge de los procesos de corrupción, todo marco de referencia, todo parámetro que permita valorar, que permita computar las conductas. Da lo mismo lo legal que lo ilegal, lo permitido que lo prohibido, lo válido que lo inválido. Es una suerte de limbo en el cual se flota y la sociedad se ve autoestimulada a obrar según la ley de la selva, es decir al margen de toda regulación”.

En este estado nos encontramos los argentinos: Sin normas, sin un modelo que nos indique que conducta debemos seguir en las diferentes circunstancias que se nos presenta, y lo peor de todo es no saber que postura tomar como “argentinos”. Esta situación es muy peligrosa de acuerdo a la conclusión arribada por Emile Durkheim en su estudio sobre el suicidio. Durkheim nos habla del “suicidio anómico”, que se daría cuando el individuo a falta de marcas normativas de referencia se siente perdido y sin guía y por lo tanto se suicida..... ¿Acaso nos dirigimos hacia el suicidio como entidad nacional?.

¿Por qué la Argentina tiene necesidad de un Modelo?

En el momento histórico que vive la Argentina, una época que la podemos definir como de duda, modificación, cese o mejor dicho de crisis, el “líder carismático” surge fácilmente. Los líderes llamados carismáticos disponen de poder social, es decir, tienen autoridad para sociabilizar su pensamiento y en circunstancias de convulsión popular y política tienen la capacidad de que sus acciones públicas, sean el inicio para crear una nueva identidad nacional.

El líder debe surgir como resultado de las necesidades del grupo y cuanto mayor sea la complejidad de las necesidades, con mayor fuerza se sentirá la carencia del líder. Este sujeto le da al grupo un interlocutor válido que le permite a la organización actuar y hablar a través de uno de sus miembros. La relación entre la elección de un líder y las necesidades del grupo van unidas, no debemos olvidar que solo mientras los miembros del grupo creen que el líder es el mejor medio disponible para conseguir los objetivos, lo sostendrán en esa posición.

El Principal Medio de Cambio: la Educación en los Valores.

El conocimiento encuentra su culminación en el conocimiento intelectual del hombre. La esencia del ser humano es la de un ser que razona y el razonamiento es el medio por el cual el hombre ha logrado todas sus obras en el mundo.

En el ser humano se dan algunos conocimientos intuitivos, o sea verdades captadas de forma directa como son los juicios, pero en los demás casos nuestra inteligencia aprehende las verdades a través de un proceso.

En el pensamiento clásico, este proceso se da en la relación sujeto cognoscente-objeto cognocido. Pero el sujeto y el objeto nunca se funden en este proceso, ya que si se fundieran, dejando de ser dos, no habría conocimiento. Siempre debe mantenerse la dualidad sujeto - objeto.

Esa dualidad se nos aparece en primer término como una relación; Esta relación que existe entre ambos es el conocimiento. Posteriormente vemos que estos dos términos de la relación por su vinculación son una correlación: El sujeto es sujeto para el objeto y el objeto es objeto para el sujeto. No puede pensarse uno sin el otro ni el otro sin el uno, de la misma forma que no entendemos derecha sin izquierda. Se necesita esta contraposición para que haya conocimiento.

Los seres dotados de conocimiento, se caracterizan por el hecho de estar abiertos a los otros seres, captando y asimilando las formas y cualidades ajenas, pero en tanto el "otro" es "otro" y mantiene su individualidad.

El sujeto realiza una actividad, que es la de salir de sí hacia el objeto para captarlo como pensamiento. El objeto tiene también un rol activo, porque va hacia al sujeto y a través de los sentidos se va imprimiendo en él y modificándolo en el todo, por lo que el objeto determina al sujeto. Esta determinación es el pensamiento.

En esta dirección, definir el rol de la educación no es tarea fácil. Muchas han sido las concepciones y teorías con respecto a la función de la educación en la sociedad y en la formación del hombre. Tomando solo dos ejemplos, Emile Durkheim y Paulo Freire, podremos ver las diferencias en las posturas que puede haber sobre el tema.

Emile Durheim, consideraba que la educación tenía una función social con orientación única: Adaptar al niño al ámbito social, debiendo el educador utilizar su autoridad sobre el educando para transmitirle las pautas y valores morales de la sociedad en la cual se encuentra. El educando cumpliría un rol pasivo en el proceso de educar, quedando la educación reducida a una adaptación metódica a la sociedad.

Paulo Freire plantea la concepción liberadora, donde el conocimiento comienza en el sujeto y en donde lo principal es el dialogo educador-educando, relación en la cual ambos sujetos se educan mutuamente. En este sistema no encontramos los argumentos de autoridad, porque “nadie educa a nadie”, ni siquiera a si mismo. El dialogo y la comunicación provocan la toma de conciencia y nos capacita para tomar nuestro rol en la sociedad. La teoría se basa en una acción dinámica por la cual el sujeto afianza los conceptos ya aprehendidos y de esa forma tiene la capacidad para tomar nuevos conocimientos.

Como podemos ver en la idea general de educación encontramos posturas muy antagónicas, pero ninguna rechaza, sino todo lo contrario, la función social y de formación de valores intrínsecos que posee la educación.

Se considera que los primeros filósofos que expusieron la cuestión de los valores fueron Herbart y Lotze, pero fue Husserl el que halló un mundo de entes ideales, independientes de la realidad concreta, que se relacionan entre sí, teniendo la virtud de poder ser captados mediante la intuición intelectual y con la características de la intemporalidad y de la inespacialidad

Max Scheler, a diferencia de Husserl, consideró a los valores como realidades que “se sienten” permitiendo tener una experiencia con ellas, es decir que no se captan como actos de conocimiento sino como una intuición emocional. Entonces, los valores serian las realidades captadas por la intuición emocional, pero sin dejar de ser cualidades puras inespaciales e intemporales.

Si debemos depender de algo sin duda que la mejor dependencia será la de los valores, conforme a lo dicho en el “Curso de introducción a las disciplinas filosóficas” de José L. Fernández Marcantoni:

“Aunque desapareciesen todos los seres que los realizan, aunque no hubiese hombres capaces de ser generosos, valientes, organismos capaces de ser sanos, seres capaces

de ser bellos, los valores continuarían subsistiendo como realidades ideales, como esencias valiosas. Y en todo tiempo ellos conservarán su propio valer, su propia jerarquía. Así, la generosidad seguirá siendo eternamente mas valiosa que el egoísmo, aunque todos los hombres se vuelvan egoístas y esta sea la norma corriente en la conducta”.

Para la teoría clásica, el bien moral es el que obliga al ser humano a realizar determinados actos, no dependiendo de nosotros en sus formulaciones, o sea que a los valores “se los experimenta”. Siguiendo esta línea de pensamiento, Scheler reconoce, coincidiendo con el deber ser de Kant, que los bienes al ser incognoscibles no pueden obligar y por lo tanto deben surgir los bienes morales, que se presentan fuera del sujeto y de la voluntad humana pero obligando a este, debido a que son verdades inmutables. Si nadie cumpliera con el deber ser honesto, la honestidad perduraría y nos diría eternamente “se honesto en tu vida”.

La posesión de estas “realidades” llamadas valores son las que diferencian a un modelo de líder de un jefe. El jefe es un concepto de la sociología que no implica la intervención de los valores. Él solo tiene la función de guiar, aunque realice mal su función, determinando solo acciones o resultados. Totalmente contraria es la misión del modelo que jamás puede tener una mala intención y que exige un “modo de ser”. En palabras de Max Scheler (“El Santo, el Genio, el Héroe”) la falta de significación valorativa del jefe, se debe a que:

“El jefe puede ser un salvador, puede ser un demagogo inescrupuloso; Puede ser un conductor en un sentido de valor positivo o un seductor, puede ser jefe de una liga de virtud o de una banda de asaltantes. En la medida en que quiere conducir y tiene cualquier numero de seguidores, es “jefe” en el sentido sociológico”.

El modelo de ciudadano implica la idea de valor, debido a que se crea entre este y los que se identifican con él, una relación de afecto. En palabras también de Max Scheler: “Todos consideran a su modelo, en la medida en que lo tiene y lo siguen, como lo bueno, lo perfecto, lo que debe ser”.

Conclusión

El compromiso, el deber ser, la educación en los valores son los elementos que los argentinos debemos implementar en nuestra sociedad. Debemos realizar la "Revolución del sentido común" y extraer los caracteres de un "Modelo Nacional de Ciudadano" que será la base para constituir la nueva Res Publica, encauzar nuestro porvenir y lograr el destino histórico que nos merecemos los argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzit Guerrero, Ramiro. "La Razón Humana", trabajo presentado en la Cátedra de Filosofía aplicada de la Maestría en Estudios Estratégicos del Instituto Universitario Naval, Buenos Aires(2002).
- Jaeger, Werner. "Paidea". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (1993).
- Scheler, Max. "El Santo, el Genio, el Héroe". Editorial Nova, Buenos Aires (1961).
- Emile Durkheim. "El suicidio. Estudio de sociología". Buenos Aires, Schapire, (1965).
- Freire, Paulo: "Pedagogía del Oprimido". Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires (1985).
- Fernandez Marcantoni, José L. "Filosofía, curso introductorio a las disciplinas filosóficas" Librería Huemul S.A., Buenos Aires (1988).
- Vanossi, Reinaldo. "Problemática Constitucional de la Corrupción", publicada en las memorias del Simposio Internacional sobre Derecho del Estado Editorial Universidad Externado de Colombia, Santafé de Bogotá (1993).
- Biedma, Juan Martín. Entrevista "Sobre la responsabilidad de la escuela en la crisis que atraviesa el país", Diario la Nación, Buenos Aires (15/07/2002)